

Jesús: nuestra propiciación.



1 Jn.2:2 “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”

En este versículo Juan enfatiza la forma en que Jesús nuestro abogado, intercede por nosotros ante el Padre, y Juan utiliza la palabra “propiciación” que es un concepto que proviene del Antiguo Testamento, en griego es “hilasmós” que significa expiar, sacrificio que quita el pecado, que restaura una relación rota, y en hebreo es “kaporat” que significa la cubierta o tapa donde se expía, condona o cancela una deuda.

En el Antiguo Pacto, Dios mandó construir un tabernáculo “tienda” donde su gloria habría de manifestarse, la cual tenía tres espacios, los atrios, el lugar santo, y el lugar santísimo, en este último se encontraba el Arca del Pacto, un mueble mandado a construir por Dios para resguardar las tablas de la ley, el maná y la vara de Aarón, representando los símbolos del pacto entre Dios e Israel, esta arca (cofre) tenía una tapa (propiciatorio) adornada con dos querubines con sus alas extendidas cubriendo el propiciatorio, **Lev.16** nos dice que una vez al año, el sumo sacerdote debía entrar al lugar santísimo en la fiesta del Yom Kippur (del perdón) para colocar la sangre de un cordero sacrificado en nombre de todo el pueblo, esta sangre (de un inocente) y de un cordero sin defecto (perfecto) era un símbolo que apuntaba a la obra redentora de Cristo en la Cruz (lee el capítulo **9 de Hebreos** para una mejor comprensión).

El amor de nuestro Padre y de su Hijo Jesucristo se nos demostró siguiendo los mismos tres principios del amor (ágape); es en la verdad, Jesús nos amó siguiendo la verdad, cumplió toda la ley, no tomó atajos, no usó sus poderes divinos para evitar el dolor, el cansancio, el hambre, su amor fue verdadero, genuino; también su amor fue una decisión que comenzó en su estado glorificado **Fil.2:5-8** y decidió despojarse de ese estado de gloria y humillarse, en el huerto de Getsemaní, decidió hacer la voluntad de su Padre, aunque todo su ser no quería beber de aquella copa de ira; y por último, para hacernos bien, los destinatarios de su amor “todo aquel que cree” se convierte en hijo adoptado **Jn.1:12**, adquiere la nacionalidad santa **1 Pe.2:9**, se vuelve coheredero con Cristo **Ro.8:17**, recibe el sello del Espíritu Santo **Ef.1:13**, y le espera una herencia en los cielos **1 Pe.1:4**, y este amor, esta propiciación no está limitado a unos cuantos, ni a una cultura o estrato social, está disponible para todo el mundo, **Jn.3:16** para que todo aquel que en él cree no se pierda, y de toda lengua, tribu y nación **Ap.7:9** el Señor conformará a su Iglesia.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	